

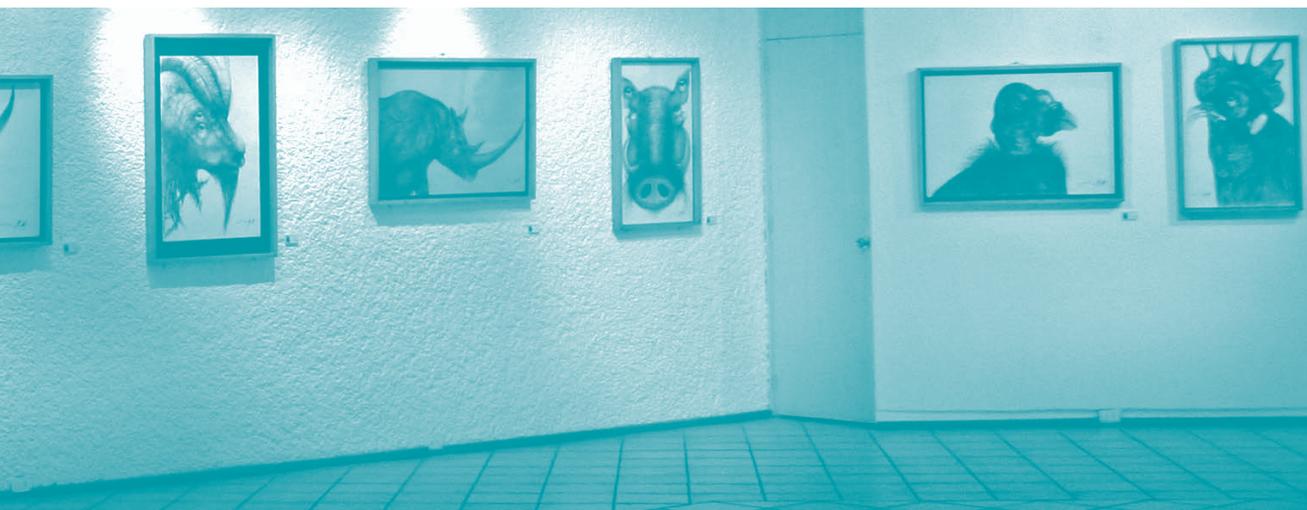


ANDRÉS VÁZQUEZ GLORIA es un artista cuya premisa permanente de trabajo es la exploración múltiple de posibilidades temáticas, plásticas y productivas. Esto es así porque su obra no se detiene en la satisfacción o decepción particular de uno o algunos de sus esfuerzos expresivos. Todo lo contrario, el trabajo de Andrés es una fuerza viva que se anima permanentemente por su afán de mostrarnos sus puntos de vista sobre las inagotables caras de ese prisma complejo que algunos nombran realidad. Ante tal tarea, la exploración es una condición necesaria. La Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana ofreció a su comunidad, del 23 de marzo al 27 de abril, en su Galería del Sur, una muestra relevante de la trayectoria de este artista hidrocálido, titulada *Bestiario*.

La obra de Andrés demuestra que no es posible separar la técnica del tópico. Son las diversas rutas plásticas que las múltiples técnicas aportan las que permiten apuntalar las apuestas discursivas de las imágenes. No habría, pues, separación alguna entre los signos icónicos y los signos plásticos sino, por el contrario, una urdimbre permanente de icono-plasticidad. La obra que hoy presentamos es una prueba de tal aserto. Preguntémonos, ¿sería posible emocionar-



Luis Antonio Rivera Díaz
Teoría y Análisis



Galería del Sur.
Fotografía: Jorge Contreras.

nos ante el delirante sufrimiento de los cipreses que Van Gogh pinta desde su dormitorio, al margen de la puesta en escena plástica de dicho cuadro? Formas, colores, texturas, magnitudes son los insumos de los artificios discursivos visuales porque logran metaforizar sentimientos, tan íntimos, tan abstractos, como lo puede ser el sufrimiento. Andrés es un digno heredero de quienes con su obra apostaron a decir mucho más con lo que subyace que con lo que emerge. Las metáforas, sabemos, muestran y ocultan y dan presencia a lo ausente.

Bestiario nos muestra un trabajo reciente de Andrés Vázquez. Él manifiesta un dominio total de los recursos técnicos, pero llama la atención su uso discreto, lo cual nos permite relacionarnos con su narrativa icono-plástica, porque, como afirmó Aristóteles, el buen discurso no debe mostrar cómo está realizado. Los Bestiarios muestran ambigüedades, contradicciones, imposibilidades y, por

ende, son pertinentes como recurso expresivo de aquéllos que como Andrés, huyen del aparente confort de lo simple; la obra que hoy vemos es de una mesurada y profunda complejidad que muestra que lo propio de la vida es el tropiezo y los viajes por trayectos que se bifurcan, que se encuentran llenos de recovecos, desviaciones, bloqueos, arribos parciales no son más que llegadas que sirven sólo para volver a emprender nuevos recorridos. Quienes como Andrés han hecho de su vida una obra y de ésta su vida, saben, porque la gozan y la sufren, que la vida no tiene que ver con ingenuos trayectos lineales.

Los dibujos que en esta ocasión ofrece Andrés son consistentes y distantes a la vez, con relación a sus recorridos discursivos anteriores. Conservan la ambigua fuerza de obras previas, pero se destacan por el uso reiterativo del tópico de los bestiarios. Las piezas insisten en mostrar la bestialidad borrosa y traslapada de sus personajes, y al mismo tiempo

animales que parecen sacados, por su pulcritud, de algún manual de zoología; por medio de estas ambigüedades los dibujos nos ofrecen la ebullición existencial de su autor, llamando nuestra atención la convivencia armoniosa del orden compositivo con el caos icónico porque es ahí donde se manifiesta la postura de Andrés sobre la pesada-leve-bella-monstruosa-ordenada-deordenada vida. Lo mismo dibuja una rana o un buitres en coherencia con la llamada realidad, que un hipopótamo en concordancia con la llamada irrealidad, pero en medio, propone la sutileza de una hiena con múltiples y discretos ojos. Las enseñanzas del maestro Andrés no acaban ahí: el rigor de su dibujo, su manifiesto dominio de la perspectiva y la composición, el control del formato amplio que nunca subyuga la obra, todo ello se suma a su postura sobre la vida, postura que nos advierte sobre el hecho de que el hábitat humano es la contradicción, y de que no sólo es posible, sino también deseado, no vivir en el maniqueísmo de las antípodas, sino en la "tercera orilla del río". El tercero se vuelve incluido.

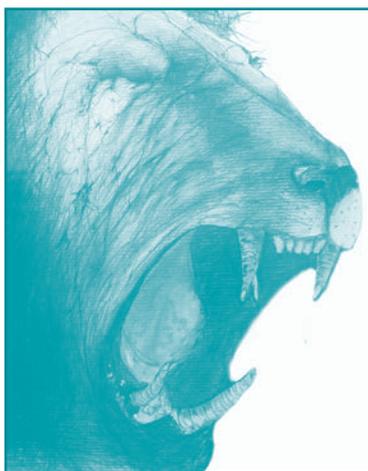
En la inauguración de la obra estuvieron presentes el rector de la Unidad, Salvador Vega; en representación del director de CyAD, Jaime Irigoyen, la secretaria académica Silvia Oropeza, y el coordinador de Extensión Universitaria Héctor Zavala. Todos ellos expresaron argumentos sólidos y elocuentes sobre la obra del artista, mismos que en su conjunto, constituyen un reconocimiento al trabajo y la persona de

Andrés quien, dicho sea de paso, ya ha recibido en su taller de grabado del Museo Posada de Aguascalientes, a numerosos alumnos de nuestra universidad, a los que ha enseñado con generosidad desinteresada los recovecos del dibujo y el grabado.

No queremos cerrar este texto sin mencionar que la exposición *Bestiario* fue posible, en gran parte, por el impulso y profesionalismo de Mariana Beltrán Palacios, Jefa del Proyecto Galería del Sur.◉



Uno de los trabajos expuestos.
Fotografía: Jorge Contreras.



Técnica: grafito.
Fotografía: Jorge Contreras.